

En las Tierras del Corazón
Llamado a ser Católico / Católico

Por el Obispo Richard Pates
Obispo de Des Moines

El Arzobispo Charles Palmer-Buckle visitó la Diócesis de Des Moines recientemente por una semana. Él sirve como Arzobispo de Accra, Ghana. Tuve la gran fortuna de visitarlo el verano pasado en Accra, que es la capital de Ghana.

El propósito de la visita del Arzobispo al medio-oeste – específicamente Iowa, fue para visitar y apoyar a dos sacerdotes de su arquidiócesis que están asignados a nuestra diócesis. Uno es el Padre Raphael Assamah, quien es párroco en St. Mary en Shenandoah y en St. Mary en Hamburg. El otro es el Padre James Ahenkora, párroco de St. John en Greenfield y St. Patrick en Massena.

Ambos miden aproximadamente 5’7” y son robustos y llenos de energía. Sus sonrisas son contagiosas y tienen un espíritu positivo. Su inglés es del equivalente de la Reina de Inglaterra. Ellos son músicos particularmente efectivos – ya han grabado varios CD. Ellos utilizan sus habilidades musicales efectivamente con adolescentes y pre-adolescentes.

Los Padres Raphael y James reciben halagos de todas partes. La gente a la que sirven está muy acostumbrada a ellos. Cuando instalé a uno de ellos luego de unos pocos meses de su ministerio, una mujer de media edad de la parroquia se detuvo al ir saliendo de la iglesia. Con fuerza puso su dedo contra mi pecho en varias ocasiones exclamando, “¡No se vaya a atrever a mover a este sacerdote!”

Nuestros hermanos sacerdotes americanos me han comentado en varias ocasiones lo impresionados que están con estos dos sacerdotes por su energía y dedicación pastoral. Ellos indican que uno no puede evitar el ser absorbido por el espíritu que emana de estos dos hombres.

En un par de conversaciones que tuvimos el Arzobispo y yo comentábamos sobre una Iglesia emergente la cual pueda tener fronteras más expansivas y que tenga una mayor flexibilidad con la distribución de sacerdotes en todo el mundo.

En muchas diócesis africanas, hay una explosión de vocaciones sacerdotales. Este verano en la Diócesis de Konongo – Mampong, tuve el privilegio de ordenar a 15 jóvenes sacerdotes. La diócesis, bajo el continuo liderazgo de su primer obispo, Joseph Osei-Bonsu, tiene 22 años de existencia, tiene 116 sacerdotes incluyendo a los recientemente ordenados, 53 parroquias y aún no tiene sacerdotes jubilados. El Obispo Osei-Bonsu es de lo más generoso al compartir sus sacerdotes. Hay actualmente seis sacerdotes de Konongo – Mampong sirviendo en la Diócesis de Des Moines.

El punto del Arzobispo Palmer-Buckle es que las vocaciones están explotando a tal nivel que no tienen las facultades de enseñanza ni las instalaciones físicas suficientes para educar formalmente a aquellos quienes buscan el responder a una vocación sacerdotal. Por otro lado, especialmente en Europa Occidental, Canadá, los Estados Unidos y Australia, hay numerosos seminarios en funciones muy por debajo de su capacidad. ¿Por qué no permitir que los potenciales seminaristas de África puedan recibir su formación en seminarios Occidentales o de Australia para que posiblemente puedan servir en sus países? Después de todo, ¿acaso no se

esparcieron los apóstoles cuando recibieron el llamado a ejercer el ministerio luego de Pentecostés?

Otra experiencia marcó esta posibilidad. Esta primavera tuve el privilegio de ordenar a cuatro sacerdotes de la Comunidad del Divino Verbo (Divine Word Community, SVD por sus siglas en inglés) en Techny, Illinois. Sus países de origen: Togo, Vietnam y China. Los países a donde fueron asignados: Chad, Estados Unidos y Mozambique.

El liderazgo de los Sacerdotes del Divino Verbo se categoriza a sí mismo como “Católico – Católico.” Su membresía proviene de todo el mundo. Una vez que se ordenan y se certifican para el ministerio, los sacerdotes y hermanos pueden ser asignados a cualquier lugar. Por lo cual, ellos son verdaderamente “Universal – Universal.” Me impresionaron mucho los cuatro que ordené. Todos eran muy competentes, tenía una compostura admirable en su ministerio público y a la vez se veían conectados, humildes y simpáticos a nivel personal.

Al reflexionar sobre la idea del Arzobispo Palmer-Buckle, tal método se pudiera intentar a cierto nivel para romper las paredes de lo trivial, del nacionalismo, racismo, sexismo y la división entre ricos y pobres. Es evidente que en América tenemos que hacer algo para atender la división y la potencial violencia que causa la resistencia de responder a las necesidades de los refugiados e inmigrantes quienes huyen de situaciones intolerables. Se necesita hacer más énfasis en atender y resolver los problemas de violencia, pobre educación y corrupción en sus países de origen. Estos problemas son causa en gran parte al insaciable apetito por drogas de los americanos y los europeos. Con el Papa Francisco necesitamos hacer prioridad el principio fundamental: Todos somos hijos de Dios.

En respuesta a la propuesta del Arzobispo Palmer-Buckle, algunos dirán que es algo fuera de alcance. No es realista. Otros dirían que ya era hora. Cualquiera que sea el caso, acogemos el futuro con confianza. El Espíritu Santo está a cargo.